

ANAR

ANARQUISMO

UNA INTRODUCCIÓN

DOLORS

MARIN

Dolors Marin

ANARQUISMO

Una introducción

Ariel

Primera edición: mayo de 2014

© Dolors Marin, 2014

Derechos exclusivos de la edición en español reservados para todo el mundo:

© 2014: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

www.ariel.es

www.espacioculturalyacademico.com

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

ISBN: 978-84-344-1788-5

Realización: Ætona, S. L.

Depósito legal: B. 7.833-2014

Impreso en España por Limpergraf

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Contenidos

A modo de prólogo 11

- 01 Prehistoria anarquista: los pioneros 17
- 02 La gran revolución: de la desobediencia a la insurrección 31
- 03 William Godwin, elogio del individualismo ilustrado 41
- 04 Propuestas societarias no tan utópicas 53
- 05 La era de los grandes propagandistas:
Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Reclus y Malatesta 81
- 06 Mujeres, industrialización y obrerismo. Un enfoque anarquista 109
- 07 Anarquismo de fin de siglo: el ilegalismo 139
- 08 Rusia, 1917. Una revolución en el seno de la revolución 153
- 09 Anarquistas en el nuevo mundo: América 171
- 10 España en el corazón de todos los anarquistas 187
- 11 Anarquismo para después de una guerra 211
- 12 Actualidad del anarquismo 237

Índice onomástico 253

Prehistoria anarquista: los pioneros

CAPÍTULO 1

Antes de la aparición del anarquismo como concepto filosófico, moral, político o social, en distintos momentos de la historia se plantearon las bases de desobediencia a la autoridad. La independencia intelectual y moral de los individuos se multiplicó a partir de la crítica al capitalismo y a la nueva forma de Estado centralista y autoritario que aparece con la Revolución Industrial.

CRONOLOGÍA

1649

Derrocamiento y ejecución de Carlos I de Inglaterra porque intenta gobernar sin el control del Parlamento.

1689

El Parlamento inglés obliga al nuevo rey Guillermo III a jurar la Declaración de Derechos. Es la primera monarquía parlamentaria de la historia.

Contra toda autoridad. Primeras prácticas anarquistas. La antigua sociedad estamental, fundamentada en el privilegio de una minoría, se tambaleaba gracias a las nuevas ideas adoptadas y difundidas por la nueva burguesía capitalista. A los pensadores sociales como John Locke, se añadieron poco después Rousseau, Voltaire y Montesquieu, los llamados «ilustrados franceses».

La expresión «Antiguo Régimen», acuñada durante la Revolución Francesa, hace referencia al estado de cosas contra el que se alzan los revolucionarios. Se trata de un sistema económico desigual basado en dos grandes clases sociales: los privilegiados, que no trabajan, y los no privilegiados, que por nacimiento pertenecen a la base de la pirámide social y la sustentan con su trabajo. Además, están obligados a pagar rentas por la tierra y por el beneficio que de ella pueden obtener. Por si esto fuera poco, los monarcas detentan el poder absoluto, y centralizan los tres poderes que Montesquieu propone separar en su *Del espíritu de las leyes*: el judicial, el ejecutivo y el legislativo.

Los revolucionarios franceses se proponen desbistar este régimen feudal anclado en el pasado, ligado a privilegios y al mundo agrario, pero que se desmorona rápidamente en cuanto aparecen el maquinismo y el positivismo, las luces del conocimiento y la era de la razón. Esta descomposición puede ser rápida, en efecto, pero ofrece muchas resistencias en algunas regiones europeas. Es el caso de Rusia, donde no se abolirá el Antiguo Régimen hasta la Revolución de 1917, o de España, que a principios del siglo xx todavía cuenta con muy pocas regiones industrializadas y tiene pendientes la revolución burguesa y la reforma agraria. Otras regiones, en cambio, avanzan hacia la modernización. Inglaterra y Escocia están entre los primeros ilustrados, así como Francia, Bélgica o Alemania. Estos países, poco a poco, cambian la economía agraria por la Revolución Industrial de la mano

1649

Acción directa: primeras ocupaciones de los *diggers* en St. George's Hill. Las ocupaciones de tierras continúan en Surrey, Kent, Buckinghamshire y Northamptonshire.

1650

Winstanley redacta *La nueva ley de la justicia*.

de la máquina de vapor de Watt, y todas las innovaciones que le siguen.

La lucha entre el capitalismo incipiente y el viejo orden iniciado en el siglo XVI en Europa cambiará el panorama mundial. La tradicional población estancada y maltrecha por las crisis de subsistencia que asolan los campos experimentará una evolución después de la maquinización del utillaje agrícola y de la mejora del rendimiento agrario. Poco después esta población emigrará del campo a la ciudad, donde acudirá a la llamada de trabajo en las fábricas y centros industriales. Ante este cambio, el poder político deberá transformarse para adaptarse a la aparición de nuevas clases sociales. Quedan en vía muerta la aristocracia señorial y los antiguos siervos, y nace la burguesía bancaria, comercial e industrial que proviene del antiguo artesanado enriquecido. Grandes masas de antiguos siervos, libres o no, pasan a las capas del proletariado, trabajadores de fábrica que siguen vendiendo su fuerza de trabajo al mejor postor. La Iglesia, ordenadora de la vida cultural y moral del Antiguo Régimen, también verá muy afectada su condición de privilegio: en algunos países es marginada de las decisiones colectivas, mientras que en otros ofrece una resistencia espectacular y se aferra a las monarquías que sobreviven a las nuevas revoluciones.

Se desarrolla abiertamente una guerra entre lo nuevo y lo viejo. Una guerra mental, intelectual, social, política, económica y, en ocasiones, física entre ilustrados, positivistas y racionalistas partidarios de una nueva visión del mundo, y los defensores del inmovilismo y la tradición, de la jerárquica organización social del mundo medieval. Por un momento parece que el progreso tenga que ganar la partida, pero pronto se descubren las contrapartidas a los avances mecánicos y la euforia del vapor y la electricidad. La industrialización trae consigo una nueva guerra abierta, esta vez para defender cambios no precisamente positivos: el expolio y genocidio de muchas poblaciones del planeta, la riqueza para unos pocos y miseria para la mayoría y el

«Mi patria es la humanidad.»

Thomas Paine

1652

Se destruyen las colonias de los *diggers*. Gerrard Winstanley publica *La ley de la libertad*.

1770

Oliver Goldsmith lamenta la desaparición del artesanado y las pequeñas industrias familiares que malogran la vida tradicional comunal en *The Deserted Village* (La aldea abandonada).

acaparamiento, por parte de una minoría metropolitana, de buena parte de los recursos de toda la Tierra.

Y entre todos estos cambios, hija directa de los ideales de los ilustrados, de la libertad de pensamiento, la laicidad y la igualdad, aparece la idea anarquista. Primitiva aún, titubeante, balbuciente, entre el radicalismo virulento y las propuestas de libre crítica individual. El sueño se abre paso entre conspiraciones carbonarias, ideas de masonería, nacionalismos emergentes o revueltas urbanas de todos los parias de Europa. El anarquismo va perfilando y modificando sus expectativas, y en dos siglos constituye un corpus heterogéneo de pensamiento y acción.

La idea anarquista pasa de la expresión literaria de sus primeros estadios a la desobediencia civil, la no violencia o el atentado con bomba en el siglo XIX y, finalmente, a la construcción en el XX de una alternativa real y efectiva en forma de anarcosindicalismo. Así, se forman grupos autónomos, organizaciones comunales, escuelas racionalistas educadoras, grupos de mujeres, propuestas económicas colectivizadoras o asambleas abiertas de ciudadanos en todo el planeta que siguen discutiendo en la actualidad hacia dónde nos lleva el progreso y en manos de quién está el poder, y si es viable la autoorganización y el libre criterio individual ante la manipulación de la información en la era de la gran revolución cibernética en la que nos hallamos inmersos. Llegaremos hasta esta actualidad, pero antes de entrar en esta historia, veremos algunos de los precedentes que se dan en el primer país que se industrializa: Inglaterra.

Los pioneros ingleses: *levellers*, *diggers* y *ranters*. En Inglaterra aparecen algunas de las prácticas políticas destinadas a la erosión de las prerrogativas del Antiguo Régimen, que a la vez reclaman formas comunales de relación con los bienes de la naturaleza. Una línea discursiva que el anarquismo contemporáneo está retomando en la actualidad. Algunas de ellas son las protagonizadas por los *levellers* (niveladores) y los *diggers* (cavadores), también denominados *true levellers* (verdaderos niveladores).

1776

Declaración de Independencia de las colonias americanas respecto a Gran Bretaña en la que tiene un papel importante la desobediencia civil. En la redacción de la Constitución se contemplan los Derechos del Hombre.

Los primeros, los *levellers*, darán origen, a partir de 1640, a uno de los manifiestos más antiautoritarios de la historia. Sus redactores forman parte del ejército de Cromwell y Fairfax que está acampado en una iglesia presbiteriana de un suburbio de Londres. Bajo el título de *Los debates de Putney*, plasman las diferentes reivindicaciones llevadas a cabo por estos hombres en un verdadero manifiesto interclasista e intercultural. Forman parte de las tropas revolucionarias algunos nobles, pero también zapateros, artesanos, lores, campesinos, ricos mercaderes, sastres, barberos, grandes del reino, terratenientes o labradores, todos unidos por una idea común. Aunque procedentes de diversos lugares, pocos de ellos son analfabetos: solo uno de cada cinco. Es decir, son hombres autodidactas y preocupados por la cuestión social, que además tienen creencias religiosas que el cristianismo considera heréticas.

La libre discusión en la asamblea permanente es una de las características de estos debates. Las discusiones duran tres días, sin miedo a la represión, en una crítica constructiva sobre la monarquía y el mejor sistema de gobierno para la sociedad. Los ingleses se avanzan un siglo a los ardores de la revolución por antonomasia, la de París en 1789, en sus postulados antiautoritarios, incluso se adelantan a las discusiones sociales que aparecerán en Europa y América después del fracaso de la revolución burguesa respecto al Tercer Estado, el pueblo, que constantemente sale a la calle para ser engañado y derrotado por sus compañeros de viaje.

**«Siempre
habrá unos
levellers
que con
supuestos
democráticos
quieran
destruir la
propiedad
privada y
traer la
anarquía a
nuestro
país.»**

Winston Churchill

Primer ministro inglés
de 1940 a 1945
y de 1951 a 1955

1811

Aparición de las primeras cartas atribuidas a Ned Ludd después de una violenta represión de las protestas de los calceteros en Nottingham. En la noche son incendiados más de sesenta telares y se destruyen más de mil hilanderías. Una década después, la destrucción se extiende al centro de Inglaterra. El sabotaje industrial está en marcha.

«El mundo se ha vuelto del revés...»

Canción popular
inglesa del siglo XVIII

Los *levellers*, con varios de sus portavoces y organizadores, como John Liburne o Richard Overton, a la cabeza, serán la punta de lanza de la protesta social. En los comienzos de la crítica a la autoridad hacen sus propuestas, que son fruto de una larga marcha hacia la libertad de pensamiento que nace, paradójicamente, de la llamada «revolución de los Santos», es decir, de la discusión al entorno del protestantismo y de varias de sus propuestas heréticas. Al mismo tiempo, los *levellers* quieren participar de las decisiones de la colectividad, de la que por nacimiento muchos están excluidos. Sus prácticas violentas de acción directa y sus actuaciones abren camino en Europa a las revoluciones posteriores. En su pensamiento aparecen ya las ideas racionalistas y las nuevas propuestas sociales que buscan su referente en las ideas comunales agrarias de la Edad Media, que en estos inicios del capitalismo ya están desapareciendo. Las clases trabajadoras asisten así a un progresivo y desconcertante —por la falta de indicadores— empobrecimiento y pauperización de sus condiciones materiales de vida.

Dentro de los movimientos religiosos ingleses antiautoritarios, cabe destacar a los *ranters* (corredores, habladores), verdaderos radicales que hacen su aparición en esta época de crítica a la monarquía y al sistema feudal. Considerados por la Iglesia como inmorales sexuales, herejes, fanáticos, locos y blasfemos, propagan sus ideas oralmente. Son considerados como una amenaza, no solo para la Iglesia, sino para la sociedad a la que cuestionan, ya que el cristianismo es una de las mayores formas de cohesión del sistema estamental. Entre ellos destacan John Robin, Laurence Clarkson, Abiezer Coppe o Lodowicke Muggleton, que dará lugar a la fracción de los *muggletonianos*, muy extendida en Londres. Todos ellos desarrollan sus prácticas clandestinamente y su índice de alfabetización es muy alto, ya que son autodidactas, y en sus reuniones comentan y discuten textos, no solo de la Biblia, sino de todo tipo. Varios de los cantos que en forma de poe-

1812

Lord Byron pronuncia un discurso en el Parlamento inglés en contra de la pena de muerte para los destructores de máquinas. En 1813 son ejecutados 18 *ludditas*.

1820

Revolución *luddita* en Alcoy (España). Se conoce como la «revolución del petróleo».

mas y dibujos plasmará William Blake están fundamentados en estas reuniones clandestinas en las tabernas.

El 27 febrero de 1812, el gran poeta inglés del momento, Lord Byron, acude al Parlamento. Allí pronuncia un discurso en contra de la pena de muerte para los destructores de máquinas. Entre otras cosas, en su discurso en la Cámara de los Lores afirma: «Estos hombres estaban deseando cavar, pero la pala estaba en otras manos; no tenían vergüenza de mendigar, pero no había nadie que les ayudara: se habían eliminado sus medios de subsistencia, todos los posibles empleos estaban ocupados y los excesos cometidos, aunque vergonzosos y condenables, no deben sorprendernos en absoluto».

Entre 1750 y 1830 pasan por el Parlamento más de tres mil actas de apropiaciones de tierras en Inglaterra. Este sistema de cercado de campos hará que a finales del siglo XVIII la mayor parte de las tierras inglesas estén en manos de la aristocracia, que no querrá perder sus privilegios. En este contexto, los *diggers*, o cavadores, son personas sin recursos que, víctimas de la nueva economía que sigue a la guerra civil inglesa, demandan reformas sociales y económicas a partir de 1649. Entre ellos destacan William Everard y Gerrard Winstanley, a los que el historiador y literato anarquista George Woodcock situará entre los precursores del anarquismo. Los llaman «cavadores» porque ocupan tierras e inmediatamente se ponen a cavar y trabajar en ellas, reivindicando así el libre uso colectivo de la tierra y los recursos naturales para todos. Los *diggers* parten también del comunismo religioso, y realizan acciones directas en contra de la Enclosure Act (sistema de apropiación y cerramiento de antiguas tierras comunales). A continuación, se organizan en pequeñas comunidades rurales y campesinas.

El sistema de cercado de tierras fue una agresión violenta y muy agresiva en contra de los antiguos usos comunales de la tierra que empezó a establecerse a partir del siglo XII. Su progresiva implantación en Inglaterra a partir de 1750 y 1860 en forma de leyes condu-

1830

En el campo inglés, se producen ataques contra las máquinas mecánicas. Aparece el capitán Swing.

1835

En medio de una revuelta urbana, en Barcelona, se quema el primer vapor que se implanta en la ciudad, el de la fábrica Bonaplata en la calle Tallers.

cirá al paro y la pobreza a los campesinos, que no pueden pagar las rentas de la tierra que trabajan ni ayudar a su sostenimiento a partir del uso de los bienes comunales. La instalación de los cercados en tierras colectivas significó la apropiación por parte de la aristocracia terrateniente de los espacios comunes, ya que se pasó del sistema de paso franco al sistema de caminos y montes cercados. Estos eran alquilados a su vez a los antiguos moradores que, ahora empobrecidos, nunca podrían poseer dichas tierras en propiedad y acabarían emigrando a las ciudades en los primeros estadios del sistema de fábrica a la búsqueda de un salario. Esta mecanización progresiva del campo condenará aún más a los antiguos campesinos y facilitará la aparición de revueltas como la del capitán Swing, ya en 1830, el equivalente agrario de Ned Ludd, el gran destructor de telares que siembra el terror entre los incipientes capitalistas. Los *diggers* se oponen con todas sus fuerzas a esta violencia sobre las tierras comunales.

¿Acaso la luz de la Razón ha hecho la tierra para que algunos hombres acumulen en sus costales y sus graneros mientras que otros se encuentran oprimidos por la pobreza? ¿Acaso la Razón ha hecho esta ley que dicta que si alguien no tiene la suficiente tierra como para darles a los demás, tenga que pedir prestado; y que el que presta pueda encarcelar al otro y hacerle padecer hambre en un calabozo? ¿Acaso será la luz de la Razón la que hizo esta ley que dicta que una parte de la humanidad pueda matar y ahorcar a la otra que no puede seguirle? Es más que obvio que la razón no es el dios que ha hecho esta ley según la cual una parte de la creación siempre está en guerra con la otra, causándole así gran deshonra a nuestro Creador.

Gerrard Winstanley

Reformador religioso, 1649

Indudablemente la crítica de los radicales ingleses llega hasta el poder como tal, tanto político como económico, y llegan a cuestionar-

1844

Los obreros de Silesia, en la actual Polonia, destruyen las máquinas, ya que no pueden hacer frente a la bajada de precios causada por la introducción de telas inglesas. La rebelión es sofocada a sangre y fuego. Marx verá en este acto la capacidad revolucionaria de los obreros industriales.

se la autoridad, la propiedad y la legitimidad del castigo. Todos ellos además le dan una gran importancia a la educación. Expulsados de las universidades, paulatinamente crean sus propias escuelas y escriben sus libros. Pronto comprueban que la educación es algo más que la adquisición de saberes prácticos y algunas habilidades. En manos de una clase dirigente manipuladora como la que se está creando, defensora del liberalismo industrial, la educación es la transmisora de la dominación y la aceptación sumisa de esta. Ellos, los *ranterers*, deciden no colaborar con la mentira que progresivamente se está institucionalizando en estos años. Su plataforma se construye desde la alternativa, desde fuera, en los márgenes donde siempre se halla la contestación.

Muchos de estos grupos de cristianos heréticos buscarán pocos años después, y en el contexto de represión de la vieja Europa, nuevas oportunidades de libertad de acción en el continente americano. Fundarán nuevas comunidades que anarquistas como el activo y provocador Ernest Juin (Émile Armand) recogerá en su volumen *Formas de vida en común sin estado ni autoridad*. Es decir: fórmulas comunales anarquistas. Los *levellers*, *diggers* y *ranterers* serán los abuelos de los futuros *hippies* americanos que retoman incluso alguno de los viejos emplazamientos en los años sesenta del siglo xx. El imaginario social americano está repleto de colonias de valdenses, anabaptistas, *seekers* o menonitas.

HÁBEAS CORPUS

En 1679 se reconoce el «hábeas corpus». Esta norma es la garantía de que cualquier persona detenida pueda ser presentada ante un juez y disponer de un abogado para su defensa. Finalizaba así el poder ilimitado del monarca que arbitrariamente podía encarcelar y olvidar a sus enemigos en torres o penales. «Que tengas tu cuerpo», su traducción, significaba el triunfo del individualismo y del pensamiento libre, del derecho a ser escuchado públicamente y de no permanecer más de dos días ausente de la vida colectiva.

MARZO-ABRIL DE 1854

Se producen en Barcelona las primeras movilizaciones obreras reclamando el derecho de asociación. En verano se declara el conflicto *luddita* contra las «selfatinas». Un año después se declara la primera huelga general en la ciudad.

Ned Ludd y sus amigos: la revuelta contra las máquinas. Mientras la burguesía y los positivistas defendían a los industriales y veían en el progreso el gran motor social de la época, la realidad era muy diferente. La mayoría de patronos abusaban escandalosamente de sus trabajadores y continuamente les imponían nuevas restricciones salariales e incluso físicas (menor tiempo de descanso, más horas de pie ante la máquina, privación de sueño, etc.). Así, no es extraño que, ante la falta de un sindicalismo organizado y potente, las primeras respuestas obreras se resolvieran con el ataque a las máquinas, y en consecuencia a los bienes del patrón.

Los primeros conflictos contra las máquinas empiezan a hacerse visibles en la Inglaterra del siglo XIX. En 1811, en Nottingham, el ejército reprime una manifestación de tejedores que protestan por el ancho de los nuevos telares calceteros. Aquella misma noche la protesta obrera contesta quemando más de sesenta nuevos telares. Aparece en escena, súbitamente, el capitán Ned Ludd, justiciero obrero que provoca incendios asociados a la protesta. Ludd son todos, sus acciones se multiplican en la geografía industrial inglesa. Ludd aparece y desaparece en las cartas dirigidas a los patronos, a los explotadores.

La reacción no se hace esperar: un año después son ajusticiados 18 *ludditas*. El movimiento seguirá en activo hasta 1819. Poco después, en la década de 1830, el movimiento destructivo contra las nuevas tecnologías pasa de la ciudad al campo. Aparece entonces el capitán Swing, auténtico héroe popular que se dedica a destruir o boicotear trilladoras, cosechadoras y otra maquinaria agraria.

Señor:

Se me ha informado que usted es el propietario de algunas de estas detestables máquinas esquiladoras ... sepa usted que si no son retiradas a fines de semana, encargaré a uno de mis encargados que las destruya, y si usted tiene la audacia de disparar contra cualquiera de mis hombres, ellos tienen la orden de asesinarlo, y de incendiar su casa.

Carta atribuida a **Ned Ludd**,
1812

1898

Émile Pouget publica *El Sabotaje* en su almanaque *Le Père Peinard* de París. En su texto explica las técnicas que pueden usar los obreros para sabotear los productos que fabrican en caso de conflicto social. Representará la tendencia anarcocomunista en la CGT.

Un texto de 1840 nos habla de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y de esta protesta contra el maquinismo: «Los hiladores casi han desaparecido: las máquinas hacen el trabajo con solo la vigilancia de uno o dos niños o de una mujer que reemplazan a los hombres. Las manufacturas solo conservan a los tejedores para los trabajos más pesados o difíciles; para el resto han dividido el trabajo y los han reemplazado por dos mujeres, o por cuatro niños». La ecuación es lógica: el salario de las mujeres es una tercera parte del de los hombres, el de los niños y niñas, ínfimo. Legiones de tejedores, antes orgullosos de su oficio, quedan sin trabajo y en la miseria. La máquina anula al hombre.

Poca cosa pueden decir las clases trabajadoras, porque el ministro de comercio francés se atreve a argumentar en 1841: «La admisión de niños en las fábricas desde los ocho años es para sus padres un medio de supervivencia, para los niños es un inicio en el aprendizaje y para su familia un recurso necesario. El hábito del orden, de la disciplina y del trabajo han de ser adquiridos cuanto antes».

Las revueltas *ludditas* se extendieron por varios países europeos con características propias. En Barcelona, durante las llamadas *bullangas* ciudadanas de 1835, se incendia el vapor Bonaplata, ubicado en la calle Tallers. En Alcoy tiene lugar la llamada «revolución del petróleo», verdadera insurrección popular que quema vapores y fábricas en 1820. Y en Andalucía, las quemas de utillajes y cortijos, asociadas a las ocupaciones de tierras, tendrán una importancia que no ha sido rescatada en los libros de historia. Solo Díaz del Moral, en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, nos ha dado una dimensión de los acontecimientos que obligan al gobierno a crear la Mano Negra, una siniestra organización carbonaria bajo sospecha y que sirve para ejercer una cruel represión contra el campesinado organizado políticamente.

Se avisa a los calceteros y a los fabricantes de puntillas que los *ludditas* ... romperán o destruirán todo tipo de máquinas, sea quien sea que haya fabricado los artículos espurios, y todos los telares, sea quien sea que no pague el precio corriente hasta ahora acordado entre los oficiales y los obreros.

Carta atribuida a **Ned Ludd**,
1811

Varios historiadores sociales, científicos o economistas políticos disienten de la visión capitalista del progreso tecnológico y del uso de la máquina como liberador de la humanidad. Esta revisión de la historia y la máquina triunfante se ha llevado a cabo en los últimos decenios y casi no ha penetrado en la historiografía académica. De hecho, los destructores de máquinas no estaban en contra de la tecnología en sí, sino contra los cambios sociales que la nueva máquina producía y consolidaba. Como explica la historiadora Máxime Berg: «La máquina no era una conquista, sino el resultado de una imposición para los trabajadores que vivieron la revolución industrial». Para estos trabajadores la máquina significaba el paro y el abaratamiento de salarios.

Así, en los años en que el sabotaje industrial como forma de acción directa aparece por primera vez, los economistas políticos intentaron entender sus causas, aunque Stuart Mill, David Ricardo e incluso Marx lo condenan como atraso en la introducción del capitalismo y el progreso humano. Historiadores actuales como Geoffrey Bernstein rechazan esta desacreditación de los *ludditas* y sugieren una revisión de este panegírico al progreso que imbuye la historia social actual, algo que también observó Lewis Mumford en su obra crítica. Berg sugiere que el culto al progreso y a la máquina es una especie de religión laica desarrollada por los positivistas del siglo XIX, y también, añadimos nosotros, por algunos socialistas utópicos, como veremos. Para algunos anarquistas actuales esta reivindicación del *luddismo* está ligada al primitivismo y a las críticas al trabajo de autores como John Zerzan o Bob Black.

Émile Pouget, en su obra sobre *El Sabotaje*, editada en Francia en 1900, se hace eco de las protestas inglesas: «El trabajador solo respetará la máquina el día que esta se convierta en su amiga, reduciendo su trabajo y no como en la actualidad, que es su enemiga, quita puestos de trabajo y mata a los trabajadores».